

Institución Académica: Universidad Nacional de Moreno.

Carrera: Licenciatura en Educación Secundaria

Exponentes: Sergio Carlos Litrenta (20.016.390)/ Ivana Giselle Melgar (31.030.107)

Email: sergiolitrenta68@gmail.com / i_vi_23@hotmail.com

Eje Dos: Formación de Licenciados en Ciencias de la Educación: planes de estudios, perfil de egresados, e inserción laboral: nuevas demandas y espacios laborales y emergentes socioeducativos.

Título: "Doble identidad y Proceso de afectación aprendi-señante en los "profesores-estudiantes" de la Licenciatura en Educación Secundaria. En perspectiva etnográfica y filosófica".

Introducción:

La experiencia de transitar un espacio universitario de formación, dentro de una carrera de ciclo de Licenciatura como así se nominó, en su origen¹, a la "Licenciatura en Educación Secundaria" (cuya duración se estableció en dos años), en la Universidad Nacional de Moreno implica adentrarse a un "campo ritual"². En el sentido, de que sus participantes

¹ N° de Resolución 1334, Buenos Aires, Agosto 14 del 2012. Expediente N° 18828/11 del registro del Ministerio de Educación por el cual la Universidad Nacional de Moreno, Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, solicita el otorgamiento de reconocimiento oficial y su consecuente validez nacional para el título de Licenciado en Educación Secundaria-Ciclo de Licenciatura- según lo aprobado por resolución del rector organizador N° 21/10 n°392/11.

² En términos del antropólogo Víctor Turner (1967) un campo ritual, se rige por una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas. El símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual. (...) Un «símbolo» es una cosa de la que, por general consenso, se piensa que tipifica naturalmente o representa, o recuerda algo, ya sea por la posesión de cualidades análogas, ya por asociación de hecho o de pensamiento. Los símbolos que yo observé sobre el terreno eran empíricamente objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales en un contexto ritual".

comprenden un universo de “profesores-estudiantes”, que se cristaliza, adentrándose en el pasaje de una categoría social a otra instancia de aprendizaje. Componen, en este marco, una relevancia a tener en cuenta en el despliegue de fuerzas enunciativas, simbólicas como biografías socio-culturales previas, dentro de un campo ritual diferente, como el de la Universidad.

Por lo tanto amerita pensar, estas dos dimensiones en relación al campo social, del que emergen los “profesores-estudiantes”, que necesita transitar un espacio ritual, para mantener el equilibrio entre las categorías simbólicas que están en puja en el nuevo campo de fuerzas. En este caso, los rituales de iniciación “profesores-estudiantes” pasarán constituir un pasaje liminal, reintegrarse a la sociedad como “licenciados”. Ahora bien, ese campo social está compuesto por un lado, por las creencias y prácticas genéricas de los participantes y por otro lado, por sus enmarques sociales concretos, hablamos de especializaciones en sus formaciones. Con otras palabras, las relaciones sociales e interdependencia socio-educativas y redes simbólicas que se establecen en los diferentes niveles o escalas, es decir de profesores que enseñan a estudiantes secundarios y a su vez de “estudiantes universitarios” (profesores) que aprenden de profesores universitarios el oficio de una licenciatura mediada por un pasaje ritualizado.

Ese pasaje ritualizado está comprendido por las materias de la licenciatura y la pregnancia social de los docentes que dictan sus cátedras con sus propias místicas.

Continuando con la explicitación del objetivo de la indagación, esa singularidad- más otras- que se detallarán en el devenir del escrito, impregna el mundo social universitario de una sección dentro de la Universidad, como si ésta adquiriese vida propia o autonomía. Parfraseando al autor, esa sección condensa muchas cosas y acciones en una sola formación, unen significados y poseen dos polos de sentido: uno ideológico (relacionado con el orden social y moral, las normas y los valores de la sociedad) y otro sensorial (relacionado con procesos que provocan deseos y sentimientos) que desembocan en un proceso de afectación apren-diseñante para los iniciados. Es decir crean un campo social

específico. Por ejemplo, para ilustrarlo, sería cómo comprender el bagaje de los repertorios de formación anteriores (devengan de una formación terciaria o universitaria) que oficializan el título de “profesores de secundaria”, o para dar clases en secundaria, en una inmersión a un campo de fuerzas específicos del dispositivo secundario, en relación de un campo de poder simbólico nuevo, (ciclo de licenciatura) que se activa al transitarlo. Es pensar en cómo impacta en las propias representaciones y expectativas respecto a una nueva categoría a alumbrar, la de licenciados. Claro está que no todos los “profesores-estudiantes”, como se intento establecer más arriba, se formaron en la universidad como profesores, sino más bien la licenciatura parece “atraer” el interés de aquellas trayectorias profesionales de formación que se ha caracterizado por la tramitación vía terciario de sus carreras docentes.

Análisis etnográfico:

En su texto, Víctor Turner³ (1967[1980]), sostiene para su análisis del campo ritual del rito del Mukanda⁴, que las propiedades y relaciones fundamentales son en primer lugar “los límites parciales del campo ritual” Si bien es importante aclararlo en su análisis establece como límites las vecindades (territoriales) en nuestro trabajo estableceremos e incorporaremos la categoría de proximidad o lejanía social en lectura simbólica, para comprender lo que queremos establecer con el análisis. Pues bien, lo que nos interesa de él, parafraseándolo es entender como esos límites simbólicos y propiedades sociales en el “universo profesores-estudiantes” de la licenciatura en educación secundaria, los límites del campo ritual, en que se adentran, son vagos y variables, interrelacionados a sus específicos itinerarios de formación y biografías sociales que desestabiliza sus formas de representar la escuela y los conduce en definitiva a un proceso de afectación aprendi-señante en ese tránsito por la licenciatura.

³ La Selva de los Símbolos. Aspecto del ritual Ndembu. Ed Siglo XXI, Primera Edición 1967, Madrid.

⁴ El Mukanda es un ritual de circuncisión de la comunidad de África de los Ndembu en Rodesia del Norte, etnografiado por el antropólogo inglés Víctor Turner, sus propósitos eran pensar el conflicto social e inter-generacional como una acción política, y como su resolución se ritualiza y da lugar a partir de ritos de pasaje, a nuevas categorías sociales tensiones previas a más sociedad es decir a una integración a la sociedad de las mismas.

Esta primera aproximación nos introduce a uno de los objetivos que se propone la formación académica en su apartado de objetivos, la “transformación del rol docente” en clara alusión a los espacios de interlocución, en las comunidades educativas en que se desempeñan como profesionales, estos “profesores-estudiantes”. En tal dirección pensamos que aquellos ingresantes (iniciados) al ciclo de licenciatura se convierten en “*aprendices de nuevas formas, estrategias, dispositivos de problematización de la realidad local*” de la cual son impregnados por los docentes- universitarios en sus saberes y en sus prácticas. Para ello son interrogados por una malla-red de *afectación aprendi-señante* que devienen de esos espacios socio-educativos con el desenvolvimiento profesional.

Ahora bien cuando nos detenemos a analizar el “rol docente”, encontramos que para los propios actores hay disparidad de criterios sobre su significado y eficacia simbólica en sus decursos de praxis. En esta dirección, nos interroga los aportes que nos brinda la licenciatura, teniendo en cuenta las expectativas con las que los “profesores-estudiantes”, se involucran en un campo ritual y de fuerzas (la formación universitaria en educación secundaria) que no exenta de tensiones y desacoples les permitirá concebirse como licenciados, legitimación que habrá de estudiarse en otro análisis. Nos convoca como lo expresamos anteriormente, comprender un pasaje de categoría social, y cómo impacta una *afectación aprendi-señante* que se nutre de algunas propiedades, gestadas a lo largo de la interacción en las comunidades educativas locales y de la confluencia de los itinerarios profesionales previos al que suman aprendizajes disruptivos que provee la licenciatura. Pues se convierten en los repertorios de “*entrada/iniciación*” que auxilian o se ajustan a un campo ritual que propone la licenciatura. Reflexionar para constituirse en otra categoría socio-educativa.

Por consiguiente, una de las características y variables a tener en cuenta es la heterogeneidad de la formación docente cuando se acercan al espacio de la licenciatura, sumado a un condicionante que se expresa en el rol docente, invariablemente múltiple y dispar, a pesar de los estereotipos con los que las instituciones de formación docentes, crean la “ilusión” respecto al “estudiante secundario ideal”. De esta forma la licenciatura se eleva como una formación disruptiva –cuestionadora- respecto a dicho apriorismo ideal de estudiante y se constituye en palabras de Víctor Turner (1980 [1967]), en uno de los

“elementos constructivos del espacio liminal” que se debe atravesar para adquirir una nueva categoría socio-educativa: licenciado. Otro elemento que aparece mediando con el campo ritual, son las expectativas y economía de bienes simbólicos que pueda proveer el ciclo. Siguiendo esta línea, la formación a nivel universitario de una especialización orientada al patrimonio de la secundaria, pareciera alimentar una acumulación de saberes previos legitimados (con una primera titularización o campo ritual) que implique recursos simbólicos de prestigio social en las propias comunidades locales educativas diversas o bien en un campo social cuyas reglas de juego habilitan el propio juego mismo y a los jugadores. En palabras de Pierre Bourdieu (2010), un hábitus que debe ser aprehendido, sus lógicas, para poder ser construido socialmente como jugador legítimo y ser reconocido simbólicamente como un referente de un colectivo docente. Ahora bien, habitus que forja estrategias que estructuran un campo ritual, donde el sujeto “profesor-estudiante”, es atravesado –interrogado- en sus prácticas para resultar transformando, su bagaje de saberes, que consecuentemente quedara impregnado por una alquimia simbólica, producto de una inmersión “afectación aprendi-señante” cuya agenciamiento insufla una nueva categoría de ser social: *Licenciado en educación secundaria en comunidades educativas locales*.

En este sentido, es destacable detenernos por un momento en el nombre de la licenciatura. Este nos parece representar una mirada desde “dentro” de las problemáticas de la educación secundaria. Se trata de: ¿Adentrarse como una forma tan solo mirar o una acción disruptiva en el corazón mismo de un sistema, dispositivo, institucionalidad? A este respecto, Bourdieu (2010) nos habla del “efecto de lugar”, en cómo se piensa arquitectónicamente un espacio social, es habilitarlo a ser intervenido y nominado. Creemos que una centralidad epistemológica, emana con el posicionamiento que genera la licenciatura, para tender un puente con el sistema secundario localizado en el tercer cordón del Conurbano Bonaerense, partido de Moreno. Esta situacionalidad crea lazos y una “malla-red simbólica” que involucra al profesor que transita el espacio académico, desde una dimensión política de su hacer. El adentro, o “en educación secundaria” es una espacialidad que tramita una reflexividad de quien transita esa malla-red simbólica, forjada en el tránsito ritualizado por la licenciatura. Como lo ha descripto Maristella Svampa (2008), - y que bien vale para la

praxis política de un educador- el cientista social debe adquirir la cualidad de “anfíbio” saber adentrarse y salir para obtener un distanciamiento sin afectar el compromiso.

Estación Afectación aprendi-señante:

El valor de afectación es revisitado del trabajo de la antropóloga francesa, Janne Favret-Saada, (1990)⁵, en la medida que tiene la cualidad inmensa y riqueza epistemológica de hacer consciente, en este caso, el acto pedagógico como una afectación. Ser afectado deriva del adjetivo “afecto”. Es decir, es el afecto el que estructura las estrategias pedagógicas, las que vuelven pedagógica mi acción en concomitancia con una co-presencia con ese “otro” sobre el mundo, mi mundo. Quizás un ejemplo ilustrativo de afectación en perspectiva pedagógica, nos permita comprender su potencial riqueza epistemológica. Supongamos que como docente, me incorporo a una comunidad educativa donde conviven “extrañamente” (prejuicios que también son insumos pedagógicos) gitanos, paraguayos, y argentinos, cada colectivo o grupo social se encuentra disputando una gramática de poder y espacios de sociabilidades mayores (por ejemplo el dominio de determinadas calles, esquinas o potreros) que pueden desembocar en procesos de colaboración o enemistad. En consecuencia, debo tener presente que la escuela, muchas veces visibiliza el Estado, (mucho más con el nuevo rol que asume la escuela Secundaria a partir de la Ley Secundaria N° 26206, de Inclusión) presente o ausente, mediador o expulsor, y en cual nos inscriben como su agente inmediato.

Es decir, toda inflexión reflexiva o *estación pedagógica* se origina en una afectación, lo cual implica que somos-docentes- potencialmente afectados (anímica, intelectual, corporalmente) a medida que permanezcamos y convivamos en esa comunidad educativa. Por lo tanto, a partir de esa acción del *estar ahí educativa*, una pedagogía situada, nos

⁵ El trabajo de la antropóloga argelina-francesa, se centra en los estudios de brujería en el campesinado francés. En ese sentido, ante la negativa de comprender el sistema de creencias, que circulaba en las relaciones sociales que entretejía la brujería como una cosmología profunda y en una de sus tantas entrevista logra que un campesino desde el sentido común, le advierta que solo podrá conocer ese sistema a partir de una afectación. Esta consiste, en convertirse bruja para comprender el significado simbólico de la misma, para luego des-embujarse. De esta manera, escribirá finalmente su etnografía llamada “Ser afectado”, alumbrando una nueva forma de conocimiento anti-positivista y antioccidental.

obligará a esgrimir estrategias pedagógicas de todo tipo y tenor, para sobrevivir e implicarnos políticamente, hasta promover una auto-reflexión y una transformación en términos freirianos. En resumida cuenta, de lo que se trata es de indagar situadamente que tipo de afectación acontece en mí, en esos “otros” y como el “nosotros” afecta a esos “otros”, a una diversidad inflexionada como interculturalidad. En definitiva, para no resistirla o sublimarlas, sino para interrogarla e interrogar el lugar que ocupo en ese proceso y no se fugue, de esta forma, su riqueza etnográfica, ontológica, permitiendo generar un conocimiento descolonizado. Por lo tanto, una pedagogía situada, va de la mano de una afectación aprendi-señante, que debe su originalidad a una comprensión consciente, reflexiva de esa afectación. En relación a ello, el término apren-diseñante es originario de una concepción lúdica de educación popular, que rescata las técnicas de “jugar y jugarse” sistematización que corresponde al equipo de educación: “Pañuelos en Rebeldía”; Mariano Alagaba (2006)⁶. Esta impronta popular y transformadora enriquece, una perspectiva que pone el acento en dejarse afectar por mundo que nos aparece extraña a nuestra moral estructurada y de nuestros prejuicios enraizados.

Resulta en alguna medida, el acto pedagógico, un proceso de alteridad de implicaciones mutuas y múltiples, en el que confluye una construcción de saberes colaborativos, para desembocar en la constitución de una categoría socioeducativa nueva: el *aprendi-señante*. ¿Quién es el aprendi-señante? ¿Por qué, sería algo nuevo?.

Finalmente queremos decir que el tránsito por la licenciatura en educación secundaria, cumplimenta dos condiciones que la singularizan dentro del espectro de las licenciaturas que abrevan en educación de otras experiencias universitarias es justamente ese campo ritual de pasaje por fuerzas que empoderan al iniciado o aprendiz. Estas son la doble identidad que se gesta en la formación de grado, la de profesor de secundaria y la de licenciado en educación secundaria, que en vez de subsumirse la una con la otra se potencian generando procesos de auto-reflexión y resituando la labor - rol docente como un

⁶ Para mayores datos el libro fue coordinado por Mariano Alagaba, se denomina: “Jugar y Jugarse” Las técnicas y la dimensión lúdica de la educación Popular. Ediciones América Libre, 2006. Asociación Madres de Plaza de Mayo.

rol político disruptivo de las obsoletas formas de comprender la educación. Por otro lado, la formación implica itinerarios de afectación aprendi-señante, en las comunidades educativas diversas, que problematizan un “estar allí”, en el aula para pensarse en un “estar siendo” incompleto y continuum.

L.E.S (Licenciatura en Educación Secundaria) en perspectiva filosófica:

La posibilidad que ofrece la Universidad Nacional de Moreno con la implementación del Ciclo de Licenciatura destinada a profesores de nivel secundario, constituye la bisagra de articulación entre distintos espacios sociales de poder. Como lo es la escuela secundaria y la Universidad. Que imprimen, construyen, forman y moldean las subjetividades de los sujetos en una sociedad.

El “profesor –estudiante” que comienza a transitar de un topos simbólico (τόπος: lugar/ espacio) a otro, como lo es en el caso del profesor de secundaria que durante su tránsito como estudiante de la Licenciatura en Educación Secundaria, elabora a través de la reflexión una intensa problematización en torno, al rol de la educación y de los docentes como agentes de transformación. Este volverse hacia uno mismo para re-pensarse y pensar al “Otro” teniendo en cuenta nuevas categorías de análisis contribuye así mismo, a articular la teoría y la práctica docente. En esa dirección logrando superar la dicotomía que a veces se instaura y promoviendo un momento de superación dialéctica en donde teoría y praxis ya no constituyen momentos separados, sino por el contrario, son las caras complementarias de una misma instalación en el mundo.

Vislumbrar a la escuela pública como un espacio de instalación, no solo de los sujetos que pertenecen y transitan en ella, sino también de la comunidad que la rodea. Como así también, el rol social de la educación.

Este *ir de camino* académico e intelectual configura y estructura otros modos de redirigir nuestras prácticas pedagógicas y nuestra forma de relacionarnos con nuestros estudiantes secundarios.

Todos estos interrogantes que surgen de la mixtura de saberes (los que traen consigo los profesores en su formación inicial y los nuevos saberes que complementan su formación académica) constituyen la cuestión central de problematización.

Esta transformación y/o movilización interna/externa que va modificando al profesor-estudiante de LES durante su recorrido hace que éste construya y despliegue un “*Ethos*” en el sentido Aristotélico del término que alude a la construcción de hábito/ carácter. En definitiva, en una manera particular de conducir al sujeto su propia existencia con otros y en el mundo. De esta manera el docente se compromete con su realidad histórica, con esta nueva identidad que va gestando, y tornando a la pedagogía en una *pedagogía situada* (nombrado anteriormente).

No podemos pasar por alto, el papel importante que juega el “estudiante- profesor” dentro de una comunidad determinada y sobre todo en el territorio que ocupan las escuelas situadas en las periferias del Partido de Moreno, cuando modificada su percepción en cuanto a las cuestiones educativas y al “*arte de enseñar*”, recupera el espacio del saber, como en un territorio del “bien común”. Asimismo, porque al desplazarse de la mera reproducción de contenidos y teorías empieza a hacerse cargo de sí, y a sistematizar elaborando nuevas perspectivas teóricas y reconstruyendo sus trayectorias educativas. Esta transformación inicial que potencia el espacio de “saber-acción” es el punto de partida para un nuevo posicionamiento docente como profesional comprometido con su comunidad.

Mientras vamos transitando el camino de la “Licenciatura en Educación Secundaria” tomando de la filosofía existencialista la afirmación que plantea Jean Paul Sartre (): “*Cada hombre es lo que hace con lo que hicieron de él*”. Ponemos en dialogo este enunciado con nuestra praxis docente para problematizarla y re-plantearnos nuestra condición, situación y formación como profesionales situados en un contexto determinado. De esta manera nos lleva a hacernos responsables no solamente de nosotros en cuanto a sujetos sino mas bien por sobre todo responsables de el impacto que tienen nuestras praxis en el medio en el que nos desarrollamos como enseñantes-intelectuales-trabajadores y futuros investigadores.

Esta actitud crítica juega un papel nodular porque nos re-dirige a una nueva cosmovisión: El profesional comprometido. Esta recuperación del espacio ético y poético (que produce)

del “profesor-estudiante” que repiensa la función de la escuela devenida en demanda socio-política.

Esta tarea de posibilitar la integración social, de construir nuevos vínculos entre educadores y educandos, de problematizar a un “Otro” que se me aparece rostro a rostro, que me interpela, logrando aceptar la diferencia, superando la diada mismidad-otredad. Instalados en un espacio fragmentado y atravesados por las diferentes problemáticas sociales que implican entre ellas la de vivir en el partido de Moreno, en el marco de un mundo globalizado. Por ello creemos que la Licenciatura en Educación Secundaria y la complementación de saberes que nos brinda, es de suma importancia. Ya que ésta es la usina generadora de que esta transformación en el “profesor-estudiante” sea posible.

INDICE:

- Algaba, Mariano: "Jugar y Jugarse" Las técnicas y la dimensión lúdica de la educación Popular. Ediciones América Libre, 2006. Asociación Madres de Plaza de Mayo.
- Bourdieu, Pierre: "El Sentido Práctico". Ed. Siglo veintiuno. Buenos Aires, 2010.
- Fauret- Saada, Jeanne: "Ser Afectado". En sitio: Fausa.at.internet.fv.
- Feinmann José Pablo. "La filosofía y el barro de la historia". Ed Planeta, 2008. Bs As.
- <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo41.pdf>
- Turner Víctor: La Selva de los Símbolos. Aspecto del ritual Ndembu. Ed Siglo XXI, Primera Edición 1967, Madrid.

